

# Sermón pronunciado por Hazrat Jalifatul Masih V en Porto Novo, Benin

---

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

25 de Abril, 2008

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

"Hoy con la gracia de Dios estamos ofreciendo la Oración del Viernes en esta mezquita de Porto Novo. Dios nos ha ayudado a construir esta bella e inmensa mezquita para que el máximo número de personas puedan congregarse para Su adoración. Durante mi última visita a este lugar inauguré esta bella gran mezquita de Porto Novo. Es una gran bendición divina para la Comunidad Ahmadía el hecho de que Él nos ayude a edificar mezquitas en todas las regiones y ciudades del mundo. Con la gracia divina, se erigen mezquitas tanto en ciudades y aldeas pequeñas de áreas remotas como en las grandes ciudades de los países africanos en desarrollo, del mismo modo en que se construyen en Europa y otros países occidentales. La Comunidad está ofreciendo ingentes sacrificios en todas partes para la construcción de estas mezquitas. La Comunidad Ahmadía no posee riqueza petrolífera ni acumulación de otro tipo de riquezas. Mas poseemos la riqueza de la "fe" a través de la cual los áhmadis ofrecen sacrificios.

Recordad siempre que esta riqueza debe ser salvaguardada a toda costa. Se trata de una riqueza ilimitada a la que ponen emboscadas ladrones, asaltantes, y atracadores por doquier. Ni nuestras noches ni nuestros días están a salvo de este tipo de gente, pues tales ladrones corren por nuestra sangre en la forma de Satanás. El Santo Profeta (p. b. D.) nos amonestó a mantenernos alejados del Satanás que fluye por nuestras venas. Debéis recordar siempre que en el momento del nacimiento de Adán, Satanás hizo la firme promesa de desviar a la gente de su camino. Por lo tanto, debéis recordar siempre que la riqueza de la fe es de tal calibre que su protección constituye una de las tareas más difíciles. Para la riqueza mundana se pueden adoptar todo tipo de medidas, como instalar de cerraduras o apostar guardias o centinelas adecuados. Sin embargo, esta riqueza [de la fe] es de tal envergadura, que para protegerla es preciso adoptar constantes medidas para la purificación del propio *nafs* (ego). Para la propia salvaguardia, la persona debe esforzarse continuamente en obtener las bendiciones divinas, pues de lo contrario, la tentación de Satanás puede incitar al hombre a cada paso. Satanás había declarado ya desde un principio que la naturaleza con que Dios había creado al hombre le inclinaría siempre hacia el materialismo y la codicia. Anunció que el hombre le prestaría oídos a él y que sus pasiones y su materialismo le apartarían de Dios y que la mayoría de la humanidad no mostraría agradecimiento a Dios. Dios el Exaltado informó a Satanás que llenaría el infierno de las personas que echarían a perder su fe de esta forma y se mostrarían ingratos. Por lo tanto, para un creyente, el mundo es un lugar en el que debe adoptarse la máxima prudencia.

Es preciso que salvaguardemos nuestra fe, lo cual no es posible sin contar con la ayuda de Dios. Es obligación de cada áhmadi convertirse en *ebadur Rahman* (siervo del Dios Misericordioso) e inclinarse al Dios Misericordioso, Quien ha derramado sobre nosotros innumerables bendiciones. Entre las bendiciones que hoy contemplamos se encuentra esta bella mezquita. El propósito de esta mezquita, más bien, el propósito de cada mezquita, es congregarnos en ella para el culto del Dios Único y un método ideal es el deseo de poblarla. Cada una de las mezquitas de nuestra comunidad deberá estar poblada. ¿En qué consiste poblar una mezquita? Como afirmé anteriormente, consiste en congregarse allí para las cinco oraciones diarias para obtener el agrado

de Al-lah; acudir a la mezquita para establecer elevados niveles de culto a Dios. En los hadices se relata que la oración ofrecida en la mezquita recibe una recompensa veintisiete veces superior.

Tened siempre presente que la finalidad de la construcción de las mezquitas solo puede cumplirse cuando se acude a ellas con la intención de reunirse allí para la adoración de Dios solamente. Solamente entonces la persona recibirá una auténtica recompensa y solamente entonces se considerará que el creyente ha cumplido la obligación para la cual ha sido creado; solamente entonces se considerará que ha cumplido el objetivo para el cual Dios el Exaltado ha creado al hombre. Dios declara en el Sagrado Corán: *“Pues solo he creado al Yinn y al hombre para que me adoren”*. (Surah Al Dhariat, 51:57). Por lo tanto, Dios el Exaltado ha declarado que el objeto de la creación de aquél que ostenta una elevada posición como la de aquél que posee rango o grandeza, como quien es rico o quien es pobre, es solamente Su adoración.

Estas mezquitas existen para que todos, ricos y pobres, se reúnan en un lugar y desprendiéndose de cualquier posición o rango mundanal se yergan unidos con sublime humildad en la presencia de Al-lah para adorarle, para que puedan volver a Él, inclinarse a Él como una sola entidad y obtener Sus mercedes. Cuando la adoración a Dios se ofrece en la forma de una entidad única, las gracias de Sus bendiciones aumentan aún más y Al-lah el Exaltado también recompensa tal adoración veintisiete veces más. Aquél que alberga sentimientos discriminatorios, deseando estar al lado de ciertas personas y evitando la proximidad de otras personas o de aquellos que han aceptado el *baiat* recientemente, asumiendo que su nivel espiritual es inferior al suyo, no merecerá recompensa a pesar del hecho de encontrarse en la mezquita para adorar a Dios,.

El Santo Profeta (p. b. D.), al afirmar que la recompensa de las plegarias ofrecidas en una mezquita es veintisiete veces superior, también afirmó que la recompensa de cada acción depende de la intención. Por lo tanto, si la intención no es buena, Al-lah no recompensará la obra que es buena en apariencia. Por lo tanto, la recompensa de cada acto solo se recibe si la intención es buena. Al-lah también ha declarado en el Santo Corán: *“Ay de los que rezan”* (Surah Al Maun 107:5). “Ay” porque olvidan el objetivo real del *Salat* y su intención es distorsionada. No abrigan buenos sentimientos hacia los demás y se hallan mentalmente ocupados con asuntos mundanales. Por lo tanto es esencial purificar los propios pensamientos para obtener beneficio del *Salat*. Haciendo referencia a este asunto, el Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo:

*“La oración en la que el corazón deambula por cierto lugar, los pensamientos por otro, y en que la boca profiere algo distinto a lo expresado, es una maldición. Se arrojará a las espaldas [de la persona que la observa] y no será aceptada”*.

También dijo:

*“Solamente la oración que produce gozo es auténtica. Tal oración es una fuente que genera aversión hacia el pecado. Esta es la auténtica oración que se define como el cenit de un creyente y medio de progreso para el creyente”*.

Debemos intentar ofrecer este tipo de *Salat* y acudir a la mezquita con la intención de ofrecer tal oración. Recordad siempre que el éxito personal y comunitario se consigue solamente mediante la gracia de Al-lah y para obtener las bendiciones de Al-lah, Al-lah el Exaltado ha declarado que siempre hay que recordar el objeto de la creación. Debe tenerse presente en particular que en el interior de la mezquita no se permite la discusión de asuntos mundanales y, según los mandamientos divinos, solo hay que invocar las bendiciones divinas. La persona acude a la mezquita con este pensamiento y con la idea de obtener las bendiciones divinas, deberá desechar de su mente cualquier pensamiento negativo sobre el prójimo. A través de las bendiciones de tal oración y culto a Dios la atención de la persona se centrará hacia el amor y el afecto y asuntos de atención mutua incluso fuera del ámbito de la mezquita, y terminarán los resentimientos. Por lo tanto, la construcción de mezquitas sólo será beneficiosa si se realiza con esta intención y cuando la persona acude a ella con la intención de mantener el corazón puro y limpio por la causa de

Dios. De lo contrario, podemos ver innumerables mezquitas en el mundo. En algunas de estas mezquitas aquellos que pronuncian sermones no profieren otra cosa que un lenguaje abusivo y palabras sumamente soeces hacia las otras sectas [religiosas]. En algunas mezquitas del mundo nuestra comunidad también es objeto de un lenguaje abusivo. ¿Acaso tales mezquitas pueden ser fuente de la divina recompensa? Más bien, tales personas incurren en el desagrado divino.

Por ello, no hay que contentarse con el simple hecho de construir una mezquita y embellecerla. Solo podrá alcanzarse la auténtica felicidad cuando surjan adoradores de bellos corazones e intención pura, que propaguen amor y afecto y que se inclinen a Dios con sinceridad. Recordad siempre que el objeto de la venida del Mesías Prometido<sup>as</sup> fue, y ciertamente es, atraer al hombre hacia Dios y fomentar amor y hermandad mutuos. Si no hacemos lo posible por alcanzar este objetivo, carece de sentido el sentimiento de ser áhmadi. Ayer mencioné en el Llalsa [de Benin] que Dios solamente ama a la persona que avanza en el *taqwa* (rectitud) y el medio para adquirir el *taqwa* que Él nos ha enseñado es la observancia del *Salat* y el cumplimiento de las obligaciones hacia Él y hacia Su creación.

Nosotros, en la Comunidad Ahmadía, debemos cumplir siempre tales obligaciones. El hecho de aceptar al Imam de la época constituye una inmensa bendición divina. En una época en que el mundo está inmerso en el desorden nos ha hilvanado en el filamento de la Comunidad. En agradecimiento a este favor es nuestra obligación purificar completamente nuestros corazones hacia los demás. Es nuestra obligación fusionar a quienes han aceptado el *baiat* (pacto de alianza) entre nosotros. Si no cumplimos esto sufriremos la desgracia. Cada áhmadi debe ser consciente de que somos los seguidores de aquel Profeta (la paz y bendiciones de Dios sean con él) cuya vida entera, su modo de andar, su sueño, su vida y su muerte, fueron todos para obtener el agrado de Al-lah. Nosotros seremos incluidos entre los verdaderos creyentes cuando sigamos este modelo bendito, cuando cada acto nuestro se efectúe para alcanzar el agrado de Dios. En tal caso nuestros asuntos serán aceptados y el resto de nuestras acciones también serán aceptadas. Disfrutaremos de paz y serenidad y podremos llevar el mensaje de la paz verdadera y del verdadero Islam a los demás y los resultados de nuestro *tabligh* (propagación del Islam) serán positivos. De esta forma recibiremos mayores bendiciones divinas.

Que Dios el Exaltado bendiga inmensamente esta mezquita para la Comunidad de este lugar y que nos otorgue los frutos más excelentes. Ahora desearía decir algo desde el punto de vista administrativo relativo a las organizaciones auxiliares, es decir, Ansar, Juddam y Lajna. Estas organizaciones auxiliares deben tener presente que sus responsabilidades respectivas deberán limitarse a sus propias organizaciones. Los Ansarul-lah no deberán interferir en los asuntos de Lajna Imail-lah ni los Juddamul Ahmadía en los programas de la Comunidad o en sus asuntos administrativos. De igual forma, Juddam y Lajna deberán restringirse a sus propias esferas, pues la administración de la Comunidad está por encima de estos auxiliares. Que quede absolutamente claro que los auxiliares envían sus informes directamente al Jalifa de la época, sin embargo, a la hora de organizar sus programas deberán consultar con el Amir para que no exista conflicto de horario en los programas comunitarios. También deberá tenerse presente que cada miembro de las organizaciones auxiliares es un miembro de la Comunidad y por tanto pertenece al sistema administrativo de la Yamaat.

Que Dios el Exaltado os ayude a todos vosotros a vivir una vida de amor y afecto y que vuestro objetivo sea alcanzar el agrado de Dios en lugar de intereses personales. Amen.”